

Demografía y desarrollo

Araceli Damián*

El día de hoy discutiré el tema de la relación que existe entre demografía y desarrollo económico. (Ofrezco disculpas a mis lectores, ya que en mi colaboración anterior, 19/Septiembre/05, prometí presentar resultados de pobreza utilizando el Método de Medición Integrada de la Pobreza, sin embargo, no me ha sido posible concluir el análisis de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004 y, por tanto, no puedo presentar datos confiables. Retomaré el tema cuando el análisis esté concluido.)

Para la discusión sobre demografía y desarrollo económico retomo trabajos publicados en el último número de la revista *Demos, Carta Demográfica sobre México, 2003-2004* (16), la cual se publica anualmente y es una de las de mayor prestigio en el área demográfica. Desde su inicio *Demos* ha sido coordinada por Raúl Benítez Zenteno, reconocido demógrafo y pionero en la materia.

La revista aborda los alcances y limitaciones de la Ley General de Población a treinta años de su promulgación (1974). Los temas tratados son muy diversos y contribuyen demógrafos y también especialistas en otras áreas relacionadas con la dinámica demográfica (economía, mercado laboral, género, planificación territorial, medio ambiente, educación, salud, etc.).

Una pregunta que surge al acercarse a este número de *Demos* es si efectivamente existe una relación entre crecimiento demográfico y desarrollo económico. Para responder lo anterior debemos considerar que cuando se elaboró la actual política de población, la demografía estaba fuertemente influida por las ideas de Thomas Malthus (en 1798 escribió su famoso "Ensayo sobre el principio de la población"), quien sostenía la tesis que el rápido crecimiento de la población impide el progreso de las naciones, dada la existencia de recursos naturales limitados.

Esta idea ha sido fuertemente criticada, ya que la evidencia empírica (proveniente de diversos países, en etapas históricas distintas) no muestra la existencia de tal relación. Frank Furedi sostiene que bajo esta visión la gente es vista sólo como bocas que necesitan alimentos y no también como pares de manos que pueden

producir más alimentos”, (*Population and Development. A Critical Introduction*, Polity Press, Cambridge, U.K., 1997).

Quienes tienen una visión malthusiana moderna creen que al controlar la natalidad se puede aumentar el bienestar de la población, debido a que un menor número de personas dependerá de la población que se encuentra en edad de participar en el mercado laboral. Al beneficio derivado del hecho que el número de personas en edad de trabajar supere a los dependientes (incluyendo a los jubilados), se le conoce como “bono demográfico”.

Al respecto, Carlos Welti en su colaboración en *Demos* sostiene: “desde luego que en esta visión puramente aritmética que relaciona a través de un cociente a la población en edad de trabajar con la población que depende de ésta, se ignora la capacidad del sistema para generar empleo; además se hace abstracción de la capacidad de ahorro para jubilar a los viejos”.

Welti señala dos aspectos preocupantes en las actuales condiciones económicas de nuestro país. La primera se refiere a la escasa generación de empleos observada en nuestro país desde 2000. Para aprovechar el “bono demográfico” se requerían generar 1.2 millones de empleos al año entre 2000 y 2005, de 1.1 entre 2006 y 2010, y un poco menos de un millón entre 2011 y 2015 (datos provenientes del artículo de Roberto Flores).

Sin embargo, de acuerdo con las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE, segundo trimestre) entre 2000 y 2004 (no incluyo 2005 porque la encuesta de empleo cambió) el número de ocupados se incrementó en 700 mil por año, de los cuales sólo 400 mil correspondieron a trabajadores asalariados y empleadores (lo otros 300 mil fueron trabajadores por cuenta propia y sin pago, categorías que no pueden considerarse como indicador de éxito económico, a pesar de que el actual gobierno quiera hacernos creer que el changarrismo es la mejor opción). Es decir en los primeros cuatro años del presente siglo, acumulamos un déficit de 2.8 millones de empleos para poder hacer efectivo el bono demográfico.

El otro supuesto que critica Welti sobre los beneficios del control del crecimiento poblacional es la falacia de suponer que existe la capacidad de ahorro para la jubilación. Al respecto, el artículo de Roberto Ham ilustra las enormes dificultades

que enfrentamos actualmente para alcanzar la sobrevivencia decorosa de la población mayor.

Ham sostiene que “las pensiones de retiro deberían otorgar seguridad económica al total de la población envejecida, dentro de un sistema cuyo fundamento sea la solidaridad equitativa entre generaciones y clases sociales, con sostenibilidad (sic) económica y social. Es notable percatarse que ninguna de estas características se ha cumplido jamás”. Este autor llama la atención no sólo sobre la insostenible situación de las pensiones dada su crisis financiera, sino de dos aspectos más.

El primero, es la falta de voluntad política para resolver el problema de pensiones, que ha empujado a la creación de esquemas de ahorro individual insuficientes, que requerirán, a la larga, aportaciones gubernamentales para completarlas. El segundo, se refiere al costo económico que representará otorgar servicios de salud a una población cada vez más envejecida.

La evidencia presentada por los autores pone en duda la tesis de que a menor crecimiento poblacional, mayor bienestar para la población. Tener bajas tasas de crecimiento poblacional, sin crecimiento económico, desvanece las supuestas ventajas del control del crecimiento poblacional prometidas en la Ley General de Población.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx